



## APENDICES.

### I.

#### EJERCICIOS PARA NIÑOS.

---

No hemos olvidado aquella sentencia de San León Magno: *Cristo ama á los niños*; y como complemento podríamos añadir: *Los niños aman á Cristo*. El alma tan pura de Jesús y la de los niños tienen entre sí mutuos atractivos; los niños son arrastrados naturalmente hacia Jesús, y el Divino Salvador no dijo á sus Apóstoles: "Obligad á los niños á que vengan á mí; sino sencillamente: *Sinite parvulos venire ad me, nolite prohibere eos*. Dejad que los niños vengan á mí, no les estorbéis. Dejadlos venir; por sí solos vienen á mí."

Mas ¡ay! el infierno se ha arrojado sobre esta parte tan querida del rebaño de Cristo. Todos sus esfuerzos se ordenan á impedir con todo ahinco que los niños se acerquen á Jesús, á arrebatárles el conocimiento y amor del Divino Salvador, y si fuera posible quisieran hacerles olvidar su nombre, ó si se lo enseñan no es más que para enseñarles á aborrecerlo y á blasfemarle.

¡Cuán desolador y cuán hondo es este mal que se va aumentando más y más cada día! Ya se ven almas de niños, almas benditas que acaban de salir de las manos del Creador, ignorar y hasta despreciar quizás á Aquel que las sacó de la nada, las salvó y las rescató, á Jesús que las ama con un amor de predilección capaz de causar envidia á los mismos ángeles.

¡Cuántos de esos pobrecitos inocentes no están arrastrados muy lejos en el inmenso naufragio de las almas! A los generosos amigos del Salvador incumbe trabajar con todo ahinco y á costa de cualquier sacrificio por salvar á esos amigos tan queridos del Divino Maestro, instruyéndolos primero en el conocimiento de Jesús por medio del Catecismo, y restableciéndolos y robusteciéndolos en su amor por medio de santos ejercicios.

La segunda parte parece difícil, porque es tarea seria y los niños son muy ligeros. Sí, los niños son ligeros, es cierto, pero no son perversos ni están arraigados en el mal, y tienen una imaginación viva, un corazón excelente; Jesús les ama, y su gracia es poderosa, y por fin están en peligro de condenarse y hay que salvarles.

El mismo secreto que sabe formar un buen catequista formará también al buen director de ejercicios. Haya verdadero amor de los niños, verdadero celo de la gloria de Dios, y los ejercicios se verán llenos de abundantes bendiciones; solicítense las oraciones de los niños, de los amigos de los niños, póngase cada cual en oración y lloverá abundante gracia sobre esas almas que costaron también la Sangre de un Dios.

El catequista ha de esforzarse en convertir á

los niños por la oración al mismo tiempo que se esfuerza en hacerlo por medio de la palabra.

El predicador ha de ser un Eliezer que no perdona trabajo para traer al hijo de su Señor una digna esposa; su suprema ambición ha de ser conquistar al mismo tiempo el Sagrado Corazón de Jesús y el corazón de los niños para acercarlos entre sí y unirles el uno al otro con el dulce vínculo de un amor recíproco.

El sacerdote que por la práctica de los Catecismos haya adquirido cierto conocimiento de los niños, tendrá seguramente muy feliz éxito cuando les dé los ejercicios, porque tendrá en su corazón de sacerdote el elemento más seguro de recoger abundantes frutos, á saber: el doble amor de Dios y de las almas.

Permítasenos citar aquí algunos pensamientos del Presbítero Mulois; están llenos de verdad y demuestran una experiencia no vulgar en la dirección de los niños.

“No es tanto lo que se dice á los niños, lo que les aprovecha, sino el modo de decírselo. Es el corazón, el tono de voz, el alma lo que consigue todo: en todo su modo de obrar se habría de reconocer cierto soplo divino.

“Los ocho días que preceden á los ejercicios, desearía que se meditase sobre el amor de los niños y sobre el valor de sus almas.

“No busquemos mucho lo que les hemos de decir, pero sí procuremos buscar ese no sé qué que llega al alma y nos obligaría, hasta cierto punto, á exclamar: *Siento que ha salido alguna virtud de mí.*

“Procuremos que los niños lleven grato recuerdo de Dios, de la Religión y del sacerdote, y

entreguémoslos en manos de la Divina Providencia.”

Con razón podríamos aplicar al director de ejercicios aquella hermosa sentencia de S. Agustín: *Ama y haz lo que quieras.* Si se ama á los niños, todo lo que les digáis producirá hermosos frutos.

No se puede negar, sin embargo, que en igualdad de circunstancias, mejor saldrán unos ejercicios bien dirigidos que otros que no lo fueran tanto. Por eso vamos á tocar algunos puntos particulares.

En primer lugar conviene que los niños noten que están bien vigilados. Para los niños, sobre todo, el temor es el principio de la sabiduría. Bastarían dos ó tres inquietos para trastornarlo todo. No olvidemos tampoco que el enemigo andará rondando para coger su presa.

Si se trata de ejercicios en tiempo de Cuaresma, no se podrá reunir á los niños más que dos veces al día, fuera del jueves que se escogerá para concluir los ejercicios. Entonces habrá que decir mucho en poco tiempo; se habrán de variar los ejercicios para que cada uno de ellos no les canse mucho.

Puede empezarse con algunas advertencias, alguna plática familiar y amable sobre las virtudes de los niños. No se trata sólo de hacerles confesarse bien, sino de ponerles en camino de una vida mejor en lo porvenir.

Las advertencias y la plática pueden durar de diez á doce minutos; y luego, como si lo dicho no perteneciera al ejercicio, se empieza con persignarse, etc., de modo que los niños estén tan atentos como al principio de la reunión.

La instrucción durará unos veinte minutos. Interesadles desde el principio con algún ejemplo bien escogido, con una pregunta á la que tenéis que contestar. Cuando hayais excitado así la atención de esas pobrecitas almas, no temáis sacudirlas fuerte. Enseñadles las verdades eternas; teniéndolos dos días en la vía purgativa y luego pasaréis á la Pasión de Cristo Nuestro Señor y á la Santísima Virgen.

No os fiéis fácilmente de su aparente atención; muchas veces sus ojos estarán clavados en el predicador mientras que sus pensamientos los llevarán á muy distinto lado. Proponedles algunas cuestiones á las que fácilmente puedan contestar con dos ó tres palabras. Interrumpid á veces con algún ejemplo, y volved luego al primer asunto. Con estas pequeñas estratagemas conseguiréis sin dificultad una atención tan perfecta á la última instrucción como á la primera. Imitad al pescador que con una mano echa el cebo y con la otra tiende la red.

En los ejercicios preparativos á la primera comunión, procurad tener constantemente á los niños en presencia de Jesús Sacramentado. Enseñadles á amar entrañablemente ese grande y tan suave Sacramento que con tan ardientes deseos se disponen á recibir. Habladles más á menudo de la dicha de una buena comunión que de la desgracia de la mala. Inspiradles gran confianza con su confesor.

Ponedles frente á las verdades eternas para excitar en ellos la contrición perfecta; decidles que el cielo es la eternidad con Jesús, el infierno la eternidad sin Jesús y en medio del fuego; llevadles al Calvario para que lloren sus peca-

dos, pero sobre todo llevadles muchas veces al sagrario.

Si los ejercicios se dan en una capilla, llevad allí el Santísimo Sacramento, para que estén siempre cerca del Corazón de Jesús.

Si les habláis de la renovación de las promesas del Bautismo, colocadles en el sitio que han de ocupar en la misa de primera comunión; los tendréis así más atentos y menos turbados.

Si les decís algo antes de la Comunión, sed breves y llenos de santo ardor. Abstenéos de hablar contra los que se acercasen en mal estado, porque si los hay no se retraerán y podríais dar ocasión para que algún niño escrupuloso hiciese quizás una comunión sacrílega. Lo mejor en estas circunstancias es desarrollar los actos antes de la Comunión, hacerles repetir actos de contrición y de amor que purifiquen su conciencia de las mancillas que puedan haber tenido después de la absolución y que abrasen sus corazones.

Después de la Comunión, haced lo mismo que antes para encender de nuevo los sentimientos tan fervorosos que se encierran en los actos de hacimiento de gracias, etc., que se suelen encontrar impresos para después de comulgar.

El sermón sobre la perseverancia ha de ser breve y lleno de viveza para no cansarlos más; ha de dejar huella en su alma. El de Cristo á los Apóstoles después de su primera Comunión, se compendia en estas palabras: *Manete in me;* quedemos unidos.

No estará tampoco fuera de tiempo comentarles aquel sabio consejo de San Alfonso María de Ligorio: *Tened la pasión del estado de gracia.*

Como el avaro tiene la pasión del oro, quiere poseerlo, acrecentarlo, lo busca cuando lo ha perdido; así el buen cristiano, el que hace la primera Comunión ha de tener la pasión del estado de gracia, ha de poner todos sus cuidados para conservarlo y aumentarlo con la práctica de todos los mandamientos. Y si por desgracia viniera á perderlo, no ha de tener reposo hasta recobrarlo por el Sacramento de la Penitencia.

Como medio de perseverancia, fijáos, sobre todo, en la Santa Comunión, tan frecuente como se pueda. Si los niños comulgan, orarán, evitarán las ocasiones; en una palabra, serán fieles á los demás medios de perseverancia que son accesorios con respecto á éste. *Si no comiereis mi carne, no tendréis vida*, dijo el Divino Maestro. Suavizad esta instrucción con ejemplos llenos de interés. ¡Qué dicha si cada uno de los niños hiciese este propósito: *No quiero apartarme de Dios y para eso quiero comulgar á menudo!*

Para terminar pondremos dos modelos de ejercicios para niños, el uno para la Cuaresma y el otro para la primera Comunión.

#### EJERCICIOS DE CUARESMA

para niños que no han hecho su primera Comunión

---

#### LUNES.

Mañana.—Apertura de los ejercicios.

Tarde.—1. ° *Advertencias* sobre el modo de levantarse.

2. ° *Plática* sobre el respeto debido á los lugares sagrados.
3. ° *Instrucción*.—Juicio universal.

#### MARTES.

Mañana.—*Advertencias* sobre la mentira.  
*Plática sobre la confesión.*

*Instrucción*.—Cielo é infierno.

Tarde.—*Advertencias* sobre el modo de tomar cristianamente el sueño.

*Plática* sobre la oración.

*Instrucción*.—Dicha del estado de gracia.

#### MIERCOLES.

Mañana.—*Advertencias*.—El ángel de guarda.  
*Plática*.—La Santa Misa.

*Instrucción*.—Estado desgraciado del que vive en pecado mortal.

Tarde.—*Advertencias* sobre el Catecismo.

*Plática*.—Deberes para con los padres

*Instrucción*.—El Hijo pródigo ó la Pasión.

#### JUEVES.

Mañana.—María.

Tarde.—Propósitos. Perseverancia. Desagravio al Santísimo Sacramento.

---

## EJERCICIOS PARA LA PRIMERA COMUNION.

### PRIMER DIA.

La víspera.—Apertura.

Mañana.—*Avisos* sobre las tentaciones durante los ejercicios.

*Plática* sobre los deberes para con los padres, y los esfuerzos que cada niño ha de hacer para traerlos á la Sagrada Mesa.

*Instrucción*.—Jesús, nuestro Señor.

Tarde.—*Avisos*—Aconsejar el pedir perdón á sus padres.

*Plática*.—Las iglesias.

*Historia*.—El Hijo pródigo.

Al anochecer.—*Avisos*.—El Angel Custodio, los Santos Patronos.

*Plática*.—Confesión.

*Instrucción*.—Jesús, nuestro Juez.

### SEGUNDO DIA.

Mañana.—*Avisos*.—Oración.

*Plática*.—La Santa Misa (el altar) (1)

*Instrucción*.—Cielo é infierno. (El mal rico y Lázaro.)

*Historia* de conversión ó de primera Comunión.

1 En las pláticas se puede hablar de los diversos objetos que se refieren á la Sagrada Eucaristía, haciendo aplicación de ellos á alguna virtud que los niños hayan de practicar.

Al anochecer.—*Avisos*.—Generosidad.

*Plática*.—Humildad (el santo Copón)

*Instrucción*.—Jesús, nuestro amigo y nuestro hermano.

### TERCER DIA.

Mañana.—*Avisos*.—Aprovechar este día.

*Plática*.—Pureza (los manteles del altar.)

*Instrucción*.—Jesús, nuestro alimento. (Buena y mala comunión de los Apóstoles.)

Tarde.—*Avisos*.—Preparativos materiales.

*Plática*.—Imitación de Jesucristo (la Custodia.)

*Historia*.—Algún rasgo de la vida de la Santísima Virgen.

Al anochecer.—Exhortación acerca de la contrición.

No podemos acabar sin decir una palabra acerca de una práctica tan del agrado del Sumo Pontífice: la comunión mensual de los niños. Tiene por objeto tan santa costumbre constituir uno de los más principales medios de resurrección y de salvación de nuestro desventurado país.

Para hacerla más fructuosa, nos parece que convendría hacerla preceder de una instrucción sobre el Sacramento de la Penitencia, ó también de preferencia sobre la Sagrada Eucaristía ó la Comunión.

Hablándoles de estos altos misterios del amor de Jesucristo, se atrae á los niños á la Sagrada

Mesa. En esto consiste también la sublime misión del sacerdote, en descubrir á las almas al Dios de nuestros altares, en hacer la educación eucarística de los niños, en enseñarles á recibir y asimilarse este divino alimento, la Sagrada Eucaristía.

Estamos al fin de nuestra tarea: dígnese nuestro Divino Salvador bendecir este modesto trabajo y bendecirnos también por haber querido dar en su nombre este vaso de agua á los más mínimos de sus discípulos.

A. M. D. G.

II.

BIBLIOTECA DEL CATEQUISTA.

Bajo este título apuntamos la lista de libros que pueden ser de mucha utilidad al catequista, tanto para estudiarlos como para repartirlos en premio á los niños. Los de la primera sección parecen más á propósito para premios; los de la segunda para instrucción del mismo catequista.

*Sección primera.*

- Opúsculos del P. Van Tricht.  
Opúsculos del Apostolado de la prensa.  
Opúsculos de Monseñor de Segur.  
*Recreo Infantil*, 114 tomos diferentes; cada tomo tiene 20 páginas.  
*Flores celestes ó Vidas de Santos*, 100 tomos diferentes; cada tomo 36 páginas.  
*Cuentos para niños*, 104 tomos diferentes; cada tomo 20 páginas.  
*Narraciones Bíblicas*, por el R. P. Berthe, 250 tomos.  
*Ancora de la Infancia*. Devocionario.  
*Breve Manual de piedad cristiana*.  
*Recreo del Cristiano*, Devocionario para niños.  
*Pequeño Lavallo de la Juventud*.  
*Apostolado de la prensa*. Van publicados 52 folletos de 64 páginas y 27 tomitos de la *Biblioteca Popular*.

*Sección segunda.*

*Biblioteca Popular de Sardá y Salvany.*

*Norma del Católico en la Sociedad actual*, por el P. Arcos, S. J.

*Catecismo de Perseverancia*, por el Ab. Gaume.

*Catechismus ad parrochos ex decreto Concilii Tridentini, jussu Pii V. P. M. editus.*

*Catecismo de la Doctrina Cristiana*, por D. Santiago García Mazo.

*Catecismo en ejemplos*, por D. Miguel Pratmans

*Répertoire du Catéchiste*, por Schmid.

*Verdadero libro del pueblo, ó conversaciones familiares de Doctrina Cristiana*, por Beaumont; traducción de Ramón y Linacero.

*Catecismo de controversias contra los protestantes*, por Scheffmacher, S. J.; traducción de Don Juan González.

*Explicación de la Doctrina Cristiana*, por el P. Cayetano.

*Catecismo Católico de la Doctrina Cristiana*, por Ripalda y Astete, revisados y añadidos por el P. Angel de Arcos, S. J.

*Tesoro del Catequista*, por el P. José Mach S. J.

---

Además, el Centro General de la Congregación del Catecismo en este Arzobispado, se propone empezar muy en breve la publicación de una larga serie de opúsculos propios para la instrucción religiosa moral y social de los niños.

Oportunamente daremos aviso de esta obra de propaganda católica.

---

III.

CANTICOS

PARA

ANTES Y DESPUES DEL CATECISMO.

---

La experiencia nos ha enseñado que para conseguir que los niños sean muy asiduos en asistir á la Doctrina, uno de los mejores medios es hacerles cantar antes y después del Catecismo. En este ejercicio se interesan los niños que gustan de ensayar sus vocesitas, se interesan los padres de ellos, pues nada les encanta tanto como oír un coro en que tome parte su hijo ó su hija, y sobre todo se tiene la ventaja *imponderable* de aficionarlos á cantos honestos y devotos que eleven su alma al cielo sustituyendo, á lo menos varias veces, esos cantares profanos origen de la perdición de tantos.

Prefiéranse los más populares, y si en el lugar donde se da el Catecismo los niños ya saben algunos, no hay que descuidarlos, y hacerlos aprender á los que los ignorasen, añadiendo algunos nuevos para solemnizar, por ejemplo, alguna fiesta de Nuestra Señora ó de Nuestro Divino Salvador.

---